

El juego cooperativo como medio de fomento de valores en las clases de educación física en primaria en las escuelas profesionales sagrada familia

Daniel de la Cruz Manjón Pozas
Manuel Lucena Zurita

Fundamentación teórica

En el ámbito de la Educación Física y deportiva actual, el papel del **juego** como medio educativo ha obtenido un papel preponderante con las nuevas teorías constructivistas, por la significatividad de su aprendizaje. Poco a poco, ha ido elevándose al nivel de otros contenidos de uso tradicional – los deportes convencionales o el trabajo de las cualidades físicas - que de forma generalizada, han ocupado la totalidad de los espacios de planificaciones y unidades didácticas de los proyectos curriculares. De ahí su importancia actual en el área, no sólo como recurso o herramienta de trabajo, sino como contenido con un corpus conceptual amplio y con unas potencialidades psicopedagógicas profundamente demostradas. Así lo corroboran multitud de investigaciones sobre el juego infantil que ponen de manifiesto su vital importancia en el desarrollo global de los niños y de las niñas: intelectualmente, desarrollando pensamiento y capacidad creativa; psicomotrizmente, a través de un desarrollo perceptivo y coordinativo; socialmente, a través de interacciones comunicativas y cooperativas; emocionalmente, a través del cultivo del autoconcepto, el equilibrio y el control psico-afectivo (Garaigordobil, 2007)

Realizando un vaciado conceptual del tema que nos atañe, el JUEGO COOPERATIVO, encontramos diferentes definiciones:

- Actividad lúdica donde no existe incompatibilidad de meta entre los participantes (objetivos comunes), independientemente de que los roles sean los mismos o diferentes (Velázquez, 2001).
- “Medio de diversión y participación, libre de competencia y libre de agresión” (Orlick, T.; citado por Mejía López, 2006, p. 9).
- “Los Juegos Cooperativos son propuestas que buscan disminuir las manifestaciones de agresividad en los juegos promoviendo actitudes de sensibilización, cooperación, comunicación y solidaridad. Facilitan el encuentro con los otros y el acercamiento a la naturaleza. Buscan la participación de todos, predominando los objetivos colectivos sobre las metas individuales. Las personas juegan con otros y no contra los otros; juegan para superar desafíos u obstáculos y no para superar a los otros” (Pérez Oliveras, 1998, p. 1).
- Algunos autores como Dobler (1980) le asignan un papel de cooperación intragrupo, en el que las acciones individuales se benefician de las de los compañeros y del trabajo en equipo, buscando un objetivo común, pero en ningún momento nos habla de incompatibilidad de meta con otros grupos (recuerda más al trabajo de un equipo en cualquier deporte colectivo).
- “En este tipo de actividades lúdicas existe una relación directa entre los objetivos y las posibilidades de éxito de las distintas personas, de tal modo que cada uno sólo alcanza la meta

del juego si ésta es también alcanzada por el resto de los participantes” (Ruiz y Omeñaca, 2009).

- Las actividades cooperativas son aquellas que se realizan de manera colectiva y no competitiva, en las que no hay oposición entre los participantes, buscando todos el mismo objetivo, independientemente del rol que desempeñen y que pueden ser de objetivo cuantificable o no cuantificable (Velázquez Callado, C., 2002).

Al hacer un acercamiento epistemológico sobre los diferentes enfoques de la Educación Física donde se han realizado investigaciones en la variedad de modelos del juego motor en España, podemos hacernos una idea de dónde situar al juego cooperativo. Basándonos en el trabajo de Trigueros y Navarro (2008), encontramos lo que opinan diferentes autores sobre las bondades de usar el juego cooperativo como herramienta o recurso en la Educación Física y qué características lo definen.

Así, Guitart, R. M^a. (1999), Poleo y col. (1990), destaca su capacidad de proporcionar instrumentos de relación no basados en la superación de unos por encima de otros, descubriendo posibilidades de movimiento individuales y colectivas y la participación del jugador como característica principal. Orlick, T. (1997), destaca que las actividades cooperativas nos *liberan* de competir -para poder crear-, de la exclusión -para poder elegir- y de la agresión.

Omeñaca (2001), va mucho más allá. Comenta su capacidad para la educación en valores, entre otros, los interculturales y la mejora de la satisfacción de los participantes en Educación Física con su uso y su capacidad para favorecer un autoconcepto positivo. Destaca sus efectos positivos sobre la atribución interna que los niños y niñas hacen de sus conductas prosociales, que fomentan la creatividad y lo propone como un marco excepcional para la comunicación entre los niños y las niñas, en consonancia con metodologías como la enseñanza recíproca y la resolución de problemas (Mosston y Ashworth (1996).

Giraldo (2005) y Omeñaca (1986) valoran su carácter lúdico (actividad elegida libremente, alegre, alejada de lo cotidiano y siendo un fin en sí misma) y su capacidad de colocar la diversión por encima de los resultados, evitando ganadores y perdedores y la exclusión, así como su acción generadora de participación de todos y de cooperación de todos para lograr un mismo objetivo grupal por encima del individual.

Por último, parafraseamos a Garaigordobil (2007, p. 13): “ [...] *en los juegos cooperativos todos los jugadores participan, nadie sobra; nunca hay eliminados ni nadie pierde, participan por el placer de jugar, cooperan para conseguir una finalidad común, combinando sus diferentes habilidades y uniendo sus esfuerzos, compiten contra elementos no humanos en lugar de competir entre ellos, tratando de conseguir entre todos una meta, perciben el juego como una actividad colectiva lo que potencia un sentimiento de éxito grupal y se divierten más porque desaparece la “amenaza” de perder y la “tristeza” por perder*”.

En general, la mayoría de los autores revisados hacen una defensa cerrada, a ultranza, una *cuasi* apología, a favor del juego cooperativo, de sus ventajas, de sus características privilegiadas y de su potencial socializador, prosocial, de promoción de conductas participativas, no competitivas y creativas. Aquí tenemos algunos ejemplos:

“*Los juegos cooperativos eliminan el miedo al fallo y la angustia por el fracaso (porque el objetivo no es ganar), y reafirman la confianza de los jugadores en sí mismos, como personas aceptables y dignas, sentimientos que están en la base de una elevada autoestima (...) el valor de los niños no es destruido por la puntuación, y ello promueve que tanto la actividad como los compañeros sean vistos más positivamente.*” (Garaigordobil, 2007, pp. 13-14).

Además, otro de los argumentos esgrimidos por los autores para ensalzar el juego cooperativo, es una devaluación de la competición a favor de la cooperación:

“La competitividad hace ver al otro como enemigo, alguien contra el que hay que actuar y no alguien con quien desarrollarse y construir. El espíritu competitivo elimina a la gente en vez de incorporarla, ya que para que uno gane el resto tiene que perder. La competitividad en la mayor parte de las situaciones frustra la diversión y el placer, porque los jugadores ya no juegan para divertirse, sino para obtener una recompensa, y el miedo a la derrota crea una tensión que impide la diversión. Los juegos en los que los jugadores son expulsados o apartados cuando fallan y castigan a quienes tienen menos destreza, alimentan sentimientos de rechazo que minan la autoestima; además, la eliminación priva de la oportunidad de tener más experiencia y mejorar las destrezas, es decir, priva de la posibilidad de mejora a los menos hábiles.” (Garaigordobil, 2007, pp. 14-15).

“La evidencia empírica demuestra que el aprendizaje cooperativo es superior a las metodologías individualistas o competitivas [...]. Steve Grineski (1993) realizó un estudio para comprobar los efectos que las estructuras de meta individuales, competitivas y cooperativas [...] concluyó que los alumnos que participaron en grupos cooperativos demostraron mayores mejoras de su condición física y exhibieron niveles más altos de interacciones sociales positivas que los alumnos de grupos con estructuras de meta individuales o competitivas. [...] Steve Dunn y Rolayne Wilson (1991) [...] estrategias de aprendizaje cooperativo favorecen un mayor rendimiento, mejoran las relaciones sociales, permiten un mayor control de la clase y desarrollan en el alumnado las habilidades comunicativas. [...] Donald Glover y Daniel Midura [...] destacan que el trabajo mediante propuestas cooperativas planteadas en forma de reto favorece la capacidad del alumnado para trabajar en equipo, desarrolla las habilidades sociales y permite a todos los alumnos tener experiencias de éxito mediante la práctica motriz, lo que a su vez repercute en un aumento de su autoestima. [...] Fernández Río (2003) llega a la conclusión que el aprendizaje cooperativo favorece [...] el autoconcepto general, la valoración de la habilidad física, la valoración de la apariencia física, la relación con los compañeros, de igual o distinto sexo y la relación con los padres [...] una mayor valoración de la asignatura de Educación Física por parte del alumnado, aumentando también la responsabilidad personal y su participación en las actividades propuestas en las clases [...]” (Velázquez, 2005, p. 2). Según nos indica Velázquez (2002, p. 2), el uso de actividades cooperativas en la clase de Educación Física serían una alternativa a *“metodologías y contenidos de carácter competitivo, que basan la evaluación en la comparación de unas personas con otras y el éxito en la superación de los demás”*, allanando el camino para que *“las relaciones interpersonales, la comunicación y el intercambio de información entre iguales se conviertan en la base del aprendizaje”*. Johnson (1980) (citado por Omeñaca, 2001) afirma que las actividades o estructuras cooperativas son superiores a las competitivas para el desarrollo del pensamiento creativo y en el intercambio comunicativo.

Sin embargo, en estos trabajos se observan pocas críticas a los juegos o a las actividades cooperativas, salvo algunas excepciones, como el punto de vista de Orlick (1981) (citado por Omeñaca, 2001), que concede a los juegos tradicionales competitivos la capacidad de aumentar el grado de satisfacción de los participantes de Educación Física tanto como las propuestas cooperativas; o Velázquez, que habla de que aún queda mucho por hacer en el estudio del aprendizaje cooperativo, sobre el que sólo hay dos décadas de investigación.

La propuesta que defendemos, se posiciona en una visión más amplia e integradora. Hay suficientes estudios, trabajos, propuestas y experiencias que nos invitan a pensar que el juego cooperativo en la Educación Física puede tener una serie de ventajas y virtudes. Sin embargo, estamos convencidos de que el juego competitivo, tratado desde el punto de vista educacional, tiene también su lugar, además, en un lugar destacado. Eso sí, alejado de posicionamientos tradicionales que favorecen una selección rotunda de talentos en detrimento de los físicamente

menos dotados y que “cretinizan racionalmente” tanto al juego como a los jugadores; visión que puede tener sentido como vía hacia el alto rendimiento, pero que se aleja de la esfera educativa, que es la nuestra. No se pueden obviar trabajos de distinguidos investigadores en la Educación Física y deportiva que hablan de una nueva concepción de competición.

Blázquez (1998) habla de una competición educativa que fomente la superación, la lealtad y el apoyo al compañero. Bouet (1968) destaca el sentimiento de afirmación de uno mismo como el motor positivo que conduce a la competición. Perry (1975), nos dice que no se puede competir si no se es capaz de cooperar y, por supuesto, no podemos olvidar la aportación de Parlebas (1969) (citado por Blázquez, 1998, p. 30): “[...] *El deporte no posee ninguna virtud m gica, puede despertar el sentido de solidaridad y cooperación como engendrar un espíritu individualista, [...] puede educar el respeto a la norma como fomentar el sentido de la trampa. Depende del educador y de la forma de enseñar, que se fomenten o no los valores educativos que indiscutiblemente posee el deporte*”.

Esto supone una complementariedad entre la competición y la cooperación o viceversa. Posicionamientos exclusivistas corren el riesgo de dejar a un lado una gran cantidad de contenidos y de tratamientos exitosos de los mismos, que desembocarían en un reduccionismo de la Educación Física innecesario e indeseable.

La competición, eso sí, bien entendida, puede fomentar todos los ámbitos de la personalidad de los niños y las niñas: desde el cognitivo, pasando por el psicomotor y llegando al afectivo-emocional. Para hacer un buen uso de la competición, basta con canalizarla hacia las tendencias integradoras que conducen la pedagogía y la didáctica actuales, basándonos en teorías del aprendizaje que dan más importancia al proceso que al resultado, a la socialización, a la funcionalidad y significatividad de los aprendizajes, a la integración a través de la individualización y de la atención a la diversidad, en el marco de una educación comprensiva en la que se encuentra inmerso nuestro sistema educativo en la actualidad, tal y como exponen Cabrerizo, Rubio y Castillo (2008).

Por lo tanto, si se debe proporcionar aprendizajes significativos para los alumnos y alumnas que est n relacionados con su vida cotidiana, atender a la diversidad partiendo de las capacidades e intereses, dotar de herramientas para reestructurar sus conocimientos y destrezas, etc., no se puede marginar la competición como parte necesaria de un aprendizaje global y que no discrimine entre conocimientos y destrezas adecuados y no adecuados, sino de tratamientos adecuados y no adecuados de dichos conocimientos y destrezas. La competición, los sentimientos de victoria y derrota, de superación, de confrontación, no deberían ser excluidos pero sí deben ser tratados de manera más educativa que las usadas tradicionalmente, de forma que lleguemos a integrar y no a discriminar. En particular, en la Educación Física, la competición, es un elemento intrínseco de algunos de los contenidos que la integran; y tenemos el ejemplo más claro en las diferentes disciplinas deportivas, que sin la competición no tendrían razón de ser, cumpliendo con la función agon stica de la Educación Física. Como decía Samuel Beckett, parafraseado por Gerard Mortier en una entrevista para la revista XL Semanal: “*Fail, fail again, but fail better*” [‘fracasa una y otra vez, pero fracasa cada vez mejor’].

Muy lejos de que debamos fomentar el fracaso, debemos apostar por retos superables para todos los alumnos y las alumnas, por lo que la competición deberá ser proporcionada para todos y todas valiéndonos de diferentes estrategias, como el uso de grupos de nivel. Pero sobre todo, centrar las metodologías en el proceso y no en el resultado, lo cual permitirá dar un tratamiento de la competición aceptable y aceptado, buscando maneras de que se vivencie la experiencia de gestionar el ganar y el perder sin euforia ni derrotismo, que el procedimiento sea mucho más importante que el fin. La vida implica cooperación pero también competición, por lo que debe ser incluida en la Educación, no sólo como un concepto, sino como una vivencia, impregn ndola de matizaciones

valorativas que permitan su interiorización por todos y todas de forma que no se convierta en un castigo para los menos dotados y en un acicate del orgullo para los más dotados.

Pero no es el objetivo de este trabajo, ensalzar las posibles virtudes de la competición y defender su sitio dentro de la Educación Física, sino apostar porque la cooperación pueda ser de utilidad para desarrollar determinados objetivos y contenidos de la Educación Física. Parecía conveniente discrepar de las posturas que hablan de alternativa, cuando desde nuestro punto de vista, sería más conveniente hablar de complementariedad, sobre todo teniendo en cuenta que la competición integra la cooperación, pese a que las posturas defensoras del juego cooperativo, eliminan toda posibilidad de competición. Nosotros abogamos por el juego cooperativo que incluya la competición cooperativa educativa.

Desarrollo de la propuesta en las EE. PO. Safa de Úbeda

Concretamente, desde las Escuelas Profesionales Sagrada Familia de Úbeda, no sólo se comparten estos valores sino que además se trabajan de una forma sistemática, organizada y planificada. ¿Cómo? En primer lugar es conveniente hacer una contextualización para entender este centro como un espacio con unas características peculiares y únicas. Se trata de un centro perteneciente a la red de centros que en Andalucía tiene la Fundación SAFA-Loyola, auspiciada por la Compañía de Jesús. En él conviven todos ciclos educativos de la enseñanza obligatoria y no obligatoria, es decir, desde Infantil a Bachillerato, incluyendo Ciclos Formativos de Grado Medio y Superior y una Escuela Universitaria de Magisterio, adscrita a la Universidad de Jaén.

Pero lo que hace más particular a este centro es la estrecha vinculación que existe entre todos estos niveles educativos, en especial entre los niveles de Infantil y Primaria y la Escuela Universitaria. Seminarios interdepartamentales y grupos de investigación integrados por profesorado de estos niveles generan una coordinación pedagógica que tienen una influencia positiva en el alumnado en general. Y es gracias a esta dinámica como se puede justificar el trabajo para el desarrollo de los valores, incluyendo como medio fundamental el juego cooperativo.

En concreto, vamos a dirigir la atención hacia el área de Educación Física. En la planificación se plantean tres pilares de transmisión de valores diferenciados y escalonados:

1. La Escuela Universitaria de Magisterio Sagrada Familia, que juega un papel fundamental en el proceso de formación y transmisión de los valores.
 - a. Inicialmente porque el diseño de la filosofía educativa que mueve todo el planteamiento para la transmisión de valores queda recogido, sistematizado y justificado en un texto que surge de la iniciativa del claustro, consensuado y escrito por el equipo de profesorado de la Escuela Universitaria, en concordancia con la VISIÓN y la MISIÓN de la Fundación, orientado por el espíritu pedagógico de una entidad consagrada a la formación de futuros maestros y maestras que desarrollarán una labor pedagógica rica en conceptos, procedimientos y actitudes, en las aulas de primaria. Hablamos del Proyecto Educativo Integrado que, entre los valores que promueve, se destacan (Contreras Gallego [ed.], 2007, p. 101) la interacción social (comunicación y cooperación) en el aula como factor determinante del aprendizaje, respeto y tolerancia, la participación activa y crítica, la empatía, la capacidad para trabajar en equipo, la capacidad de motivación y el talante curioso, crítico, abierto y dialogante, todos con una interacción directa con los valores que se transmite a través del juego cooperativo.
 - b. Desde la Escuela Universitaria, con 40 alumnos por aula, todo el trabajo propuesto desde las diferentes asignaturas se basan en programas teórico-prácticos en los que la implicación, la postura activa y crítica, la creatividad, la iniciativa, la motivación y el trabajo en equipo, entre el alumnado y entre los alumnos y alumnas con el profesorado correspondiente, son indispensables. Hablamos de departamentos de puertas abiertas para el alumnado, de reuniones periódicas entre alumnos y profesores para el desarrollo

correcto de los trabajos en grupo, de un servicio de tutoría, para orientar y apoyar a los alumnos y alumnas de nuevo ingreso en la Escuela de Magisterio, de forma que la transmisión de los valores del PEI queden garantizados en las aulas, sobre todo por la metodología de la presencia y del acompañamiento emprendida por el profesorado.

2. La coordinación didáctica y la colaboración entre la Escuela Universitaria y el centro de Educación Primaria e Infantil.
 - a. Un porcentaje muy alto de los maestros y maestras de Primaria del centro son antiguos alumnos de la Escuela de Magisterio, teniendo perfectamente interiorizados los valores y la forma de trabajar del mismo, que impregnan los recursos didácticos empleados en sus clases para trabajar con sus alumnos y alumnas.
 - b. Además, las prácticas docentes obligatorias que debe cursar el alumnado de Magisterio suelen realizarlas en el centro de Infantil y Primaria, con lo que aún se interioriza más la transmisión de valores del PEI, ya que pueden experimentar *in situ* dicha transmisión, debido a que los tutores de prácticas también son antiguos alumnos de la Escuela Universitaria, que además trabajan coordinadamente con el profesorado universitario, haciendo que estos valores compartidos por los profesionales del centro, se transmitan en última instancia a los niños y niñas, que es el objetivo primordial.

3. Y por último, la organización de actividades orientadas a la consecución de valores, realizadas directamente con los alumnos y alumnas de los distintos niveles educativos.
 - a. Nos referimos también a la participación activa y al apoyo del profesorado y del alumnado de Magisterio, a través de comisiones, en todas las actividades planificadas que se proponen, fuera de las propiamente lectivas: *servicio de Voluntariado*, coordinado por el Departamento de Pastoral, que colabora con diferentes entidades y organizaciones y colectivos (servicio de Pediatría del Hospital San Juan de la Cruz de Úbeda, asociación Don Bosco, cárcel de Jaén, residencia de ancianos, asociación de Alzheimer, Apoyo Escolar a la residencia del centro, Asociación de apoyo a los inmigrantes, asociación Tréboles de minusválidos, asociación de disminuidos psíquicos Aprompsi...) en la que siempre hay un profesor como enlace entre el centro y la organización o colectivo con la que se colabora y que además sirve de referente a los voluntarios y voluntarias de Magisterio, que desarrollan una labor altruista, responsable, creativa en muchas ocasiones, comprometida, empática; la organización, junto al Ayuntamiento de las *Jornadas del Juego no Sexista y no Violento*, para todos los colegios de Úbeda y la comarca, donde el alumnado de la Escuela Universitaria realizan labores de sensibilización y dinamización; la organización de *competiciones cooperativas multideportivas*, para la transmisión de valores desde el deporte, en horarios de recreo para los niños y niñas de primaria; o la organización de las *Jornadas de Puertas Abiertas Expohobby* (Lucena, M. y Luengo, F. (2009)), una exposición de actividades de ocio con más de 190 propuestas de talleres educativos basados en el deporte y el juego cooperativo, para más de 6000 participantes de todos los centros de la comarca, en los que el alumnado de Magisterio realiza labores de coordinación y dinamización de los talleres, dirigidos por el profesorado de la Escuela Universitaria.
 - b. A través de los créditos prácticos de distintas asignaturas de Magisterio de la especialidad de Educación Física, que se desarrollan y se ponen en práctica, de forma atenuada. Nos referimos, especialmente a:
 - la asignatura “*Actividades para el Recreo, Ocio y Tiempo Libre*”, de tercer curso de Magisterio en la especialidad de Educación Física, desarrollando, como parte práctica de la misma, seis actividades de ocio basadas en el juego cooperativo, para cada uno de los niveles educativos de primaria. La preparación es grupal y bajo la dirección del profesor titular de la asignatura que los orientará a la hora de elegir las actividades.
 - la asignatura de “*Educación Física Básica*” de primer curso de Magisterio en la Especialidad de Educación Física, a cuyos alumnos y alumnas se les propone como una

práctica la organización de las *Jornadas Lúdico Deportivas* con alumnos y alumnas del aula de integración de primaria del centro y de otros centros de la ciudad, de forma que vivencien la adaptación práctica de los contenidos de la asignatura (entre los que se encuentra el juego cooperativo y las habilidades perceptivas y genéricas) a las dificultades que presentan los niños y niñas con necesidades específicas de apoyo educativo de carácter psicomotor y cognitivo, en coordinación con la maestra especialista del aula de Integración.

Por último, especificar que en cualquiera de los casos anteriores, existe un nexo de unión en todas las actividades organizadas, independientemente del profesor que lo organiza o del nivel educativo en el que se pone en práctica. Desde las Reuniones de Coordinación Pedagógica para profesorado interciclo, se diseñó un modelo de juego que se ha convertido en una herramienta muy concreta, y que se ha tomado como el medio fundamental para la transmisión de valores, y que va incluso más allá del propio juego cooperativo: el *juego educativo* (Lucena, M. (2009)), cuyas características principales son:

1. Debe estar basado en objetivos cooperativos, debiendo organizarse alrededor del trabajo en equipo con resolución de problemas que generen disonancia cognitiva, trabajo consensuado y fines comunes.
2. Debe divertir mientras educa al niño, consiguiendo los objetivos previstos mientras juega (*fomentando la motivación y la creatividad a través de la diversión*).
3. Incrementar el tiempo de participación (a través del trabajo cooperativo en equipo y una obsesión por la participación de todos, de manera que el objetivo u objetivos propuestos sea común y alcanzado por todos)
 - a. Rechazando las actividades donde un sólo niño realiza la actividad y los demás observan, no pacientemente, su turno durante un largo tiempo.
 - b. En los casos en los que la propuesta anterior sea imposible, se procurará reducir el número de niños por grupo. Es mejor controlar una mayor cantidad de grupos con pocos niños (que esperan una participación inmediata) que controlar pocos grupos pero con muchos niños que no esperan participar hasta pasado largo tiempo.
 - c. En los juegos de participación no simultánea por grupos, evitar realizar turnos individuales. Con ello no sólo reducimos los turnos de espera y el tiempo de anticipación, sino que se realizan actividades cooperativas, que aumentan en sí misma valores sociales.
4. Intentar que todos los niños y niñas aprendan a ganar y a perder (*usando una competición contra elementos no humanos o una competición educativa en la que los valores éticos estén por encima de los resultados, en la que la colaboración entre compañeros de grupo prime sobre los resultados comparados por otros grupos, en el que el objetivo sea alcanzado por todas y todos, independientemente de que algunos lo consigan antes o mejor, planteando variabilidad de situaciones motrices que provoquen que todas y todos vivencien el éxito y el fracaso, o mejor aún, el éxito en menor grado, evitando que el fracaso conduzca al castigo y si a la búsqueda de la superación a través de nuevas oportunidades*).
 - a. Debemos hacer equipos equilibrados, donde todos los participantes tengan las mismas posibilidades de ganar o perder desde el comienzo.
 - b. Todos los niños deben ganar al menos una vez en cada sesión.
 - c. Los juegos deben ser un “reto superable” para todos los niños. Reto, que le motive, pero superable, de forma que la consecución del objetivo pretendido por el juego y por el niño se supere.
5. Tratar de que el juego consiga objetivos que superen el ámbito de lo puramente motriz.

- a. Fomentando la coeducación (*a través de un tratamiento de la interculturalidad desde el respeto y la tolerancia a la diversidad, que la mezcla étnica de la sociedad actual impone en nuestra realidad cotidiana, enriqueciéndola*).
- b. Constituyendo una vía de cooperación activa (*de nuevo el trabajo grupal y la participación activa serán el camino a seguir, promocionando la crítica constructiva que favorezca la cohesión del grupo*).
- c. Promocionando el reparto de roles y responsabilidades durante el juego (*desarrollando una actitud empática*).

Conclusión

Desde este trabajo hemos tratado de exponer una manera de entender la Educación Física alejada de propuestas competitivas exclusivistas y tradicionales, que sólo hacen hincapié en el resultado y los objetivos motrices. Hemos defendido cómo la Educación Física es mucho más; es una herramienta educativa de alto valor y que no sólo da importancia a las cualidades físicas o a las habilidades motrices, sino que además transmite valores, comportamientos, conductas responsables, que fomentan la cooperación, la diversión, que permite interconectar la vida de un centro, que sirve para mejorar la comunicación de quienes aprenden con ella (el alumnado) y de quienes la usan como instrumento pedagógico (el profesorado)..., todo esto canalizado a través de un recurso, el juego cooperativo y educativo, que puede servir como recurso metodológico en el aula de Educación Física o como base para actividades de dinamización de un centro educativo.

Bibliografía

Almagro García, Antonio; Almagro Valenzuela, M. M.; Arenas Magriñán, A.; Cecilia Gámiz L. M.; Clemente Jiménez, J.; Contreras Gallego, M.; Crespo Galera, J. M^a; de la Blanca de la Paz, S.; Hidalgo Navarrete, J.; López Carmona, C. C.; Lucena Zurita, M.; Luengo Pascual, F.; Montijano Serrano, B.; Orozco Miras, M^a del C.; Parrilla Lucena, I. M^a; Perales Molada, R. M^a; Quintana Déniz, E.; Risueño Martínez, J. J. (2007): "Proyecto Educativo Integrado de la Escuela Universitaria de Magisterio Sagrada Familia". Ed. Universidad de Jaén. Jaén.

Blázquez Sánchez, D. (dir.) (1998): "La iniciación deportiva y el deporte escolar" (2^a ed.). Ed. INDE. Barcelona.

Cabrerizo Diago, J.; Rubio Roldán, M^a J.; Castillo Arredondo, S. (2008): "Programación por competencias. Formación y práctica". Ed. PEARSON EDUCACIÓN S. A. Madrid.

Garaigordobil Landazábal, M. (2004): "Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños". Ed. Psicothema. Vol. 16, n^o 3, pp. 429-435.

Garaigordobil, M. (2007): "Intervención psicoeducativa para el desarrollo de la Personalidad Infantil: Los programas JUEGO" (Conferencia de Clausura). Congreso Internacional de Orientación Educativa y Profesional: "Nuevos enfoques educativos y su repercusión en la orientación escolar. Castellón. Organizado por la Universitat Jaume I.

Guitart Aced, R. (2005): "Jugar y divertirse sin excluir. Recopilación de juegos no competitivos" (3^a Ed.). Ed. Grao. Barcelona.

Hernández Fernández, L. y Madero Valencia, O. M. (2007): "El aprendizaje cooperativo como metodología de trabajo en educación física.

<http://educacionfisicacooperativa.org/file.php/7/Lorenia/ElAprendizajeCooperativoComoMetodologia.pdf>. Consultado de la World Wide Web el 15/10/2009.

Lucena, M. (2009): "Dinamización de grupos a través de la motricidad". ISBN: 978-84-608-0902-9. N^o de registro: 09/41800. Edit. Escuela Universitaria de Magisterio SAFA (Q 2300032 F). Volúmenes: 3

Lucena, M. y Luengo, F. (2009): "Expohobby: Una práctica de organización multidisciplinar para estudiantes de magisterio en el ámbito del ocio". Revista Aula de Encuentro n^o 12, pág. 41 a 62.

Mejía López, E. (2006): “El juego cooperativo. Estrategia para reducir la agresión en los estudiantes escolares”. Informe de Práctica, página 9. Instituto Universitario de Educación Física y Deporte, Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.

Mortier, G. (2009): Entrevista. XL Semanal, n ° 1152, p. 46. Ed. Taller de Editores S. A. VOCENTO.

Navarro Adelantado, V.; Trigueros Cervantes, C. (2008): “Líneas de investigación del juego motor y modelos de estudio en el ámbito de la Educación Física española (1990-2007)”. Revisa Iberoamericana de Educación, n ° 46/4. Ed. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Omeñaca, R., Puyuelo, E., Ruiz, J. V. (2001): La cooperación como alternativa en educación física. “Explorar, jugar y cooperar”. Ed. Paidotribo. Barcelona.

<http://educacionfisicaenlinea.googlepages.com/>. Consultado de la World Wide Web el 05/09/2009.

Pérez Oliveras, E., Marzo 1998: “Juegos cooperativos: juegos para el encuentro”. Lecturas: Educación Física y Deportes. Año 3, n ° 9, página 1. Buenos Aires.

Rodríguez Gimeno, J. M., Romero Jiménez, P., Mariscal Jiménez, A. J., Fernández González, E., Hernández Jiménez, R. y Rodríguez Francos, J. (2006): “Nuevos desafíos físicos cooperativos: actividades cooperativas para la educación en la tolerancia y la solidaridad”. La Peonza – Revista de Educación Física para la paz, n ° 1.

Velázquez Callado, C. (2002): “Hacia la coeducación física. Una propuesta basada en la cooperación”. Ed. Clarión.

Velázquez Callado, C. (2005): “El aprendizaje cooperativo en Educación Física: qué, para qué, por qué y cómo”.

<http://feadef.iespana.es/valladolid/035.%20carlos%20velazquez.pdf>. Consultado de la World Wide Web el 01/10/2009.